

**LOS RECURSOS DRAMATÚRGICOS COMO HERRAMIENTAS PARA LA  
INTERVENCIÓN EN SALUD MENTAL: EXPERIENCIAS DE ACTRICES Y  
ACTORES INTEGRANTES DE ALGUNOS COLECTIVOS Y GRUPOS DE  
TEATRO DE LA CIUDAD DE MEDELLÍN.**

*DRAMATURGICAL RESOURCES AS TOOLS FOR INTERVENTION IN MENTAL  
HEALTH: EXPERIENCES OF ACTRESSES AND ACTORS MEMBERS OF SOME  
THEATER COLLECTIVES AND GROUPS IN MEDELLÍN.*

Glem Emilia Chavez Arrieta<sup>1</sup>

Yiseth Estefani Padilla Peña<sup>2</sup>

Yuli Alejandra Morales López<sup>3</sup>

Asesor

Daniel Esteban Cardona Lema<sup>4</sup>

Programa de Psicología

Facultad de Ciencias sociales, Salud y Bienestar

Universidad Católica Luis Amigó

2023-1

---

<sup>1</sup> Psicóloga en formación.Universidad Católica Luis Amigó [glem.chavezar@amigo.edu.co](mailto:glem.chavezar@amigo.edu.co)

<sup>2</sup> Psicóloga en formación.Universidad Católica Luis Amigó [yiset.padillape@amigo.edu.co](mailto:yiset.padillape@amigo.edu.co)

<sup>3</sup> Psicóloga en formación.Universidad Católica Luis Amigó [yuli.moraleslo@amigo.edu.co](mailto:yuli.moraleslo@amigo.edu.co)

<sup>4</sup> Docente investigador.Universidad Católica Luis Amigó [daniel.cardonale@amigo.edu.co](mailto:daniel.cardonale@amigo.edu.co)

## **RESUMEN**

El presente artículo trata sobre las experiencias de algunos actores y actrices de los colectivos La Cuarta Pared y Teatro Espontáneo Eckos de la ciudad de Medellín, que a través de los recursos dramáticos impactan en la salud mental y contribuye en las dinámicas psicosociales. Se realiza una pesquisa en la que se conjugan las teorías teatrales/performativas y las experiencias de actores y actrices para evidenciar efectos terapéuticos en procesos de denuncia social, cuidado, prevención de la salud mental, actitud de resolución y resignificación de sus experiencias.

**Palabras clave:** Catarsis, Dramatúrgia, Fenómeno psicosocial, Performatividad, Salud mental.

## **ABSTRACT**

This article deals with the experiences of some actors and actresses from the La Cuarta Pared and Eckos Spontaneous Theater collectives in the city of Medellín, who through dramaturgical resources have an impact on mental health and contribute to psychosocial dynamics. A research is carried out in which the theatrical/performative theories and the experiences of actors and actresses are combined to demonstrate therapeutic effects in processes of social denunciation, care, mental health prevention, attitude of resolution and resignification of their experiences.

## INTRODUCCIÓN

La presente investigación pretende indagar sobre el uso de recursos dramatúrgicos como una herramienta para la intervención en salud mental; estos han permitido generar efectos importantes al momento de responder preguntas a diferentes problemáticas contemporáneas frente a lo psicosocial. Las artes, en general, se enfocan en presentar interrogantes en la memoria colectiva, procesos de identidad, psicoeducación y denuncia social, logrando resignificar algunas experiencias de los individuos y colectivos que hacen uso de los recursos dramatúrgicos como mediador de conflictos, y una actitud de resistencia frente a las formas de violencia sistematizada, contribuyendo así, al agenciamiento y al tejido colectivo de las experiencias intersubjetivas.

Los recursos dramatúrgicos como la actuación, la danza y lo performativo, son herramientas que permiten abordar fenómenos psicosociales desde lo colectivo, trascendiendo a lo terapéutico (Restrepo, 1983). De modo que, estos recursos se comprenden como alternativas terapéuticas que se toman prestado del teatro, para abordar problemáticas psicosociales.

Esta propuesta parte de la posibilidad de ofrecer estas prácticas en pro del cuidado y prevención en la población más vulnerable, que le cuesta acceder a una atención que promueva el bienestar social. Por consiguiente, se reconoce la importancia de lograr integrar algunos aspectos que atraviesan al ser humano como la creatividad, el lenguaje, las emociones y el cuerpo en relación a la salud mental.

El presente trabajo ahondará en la performatividad, el cual según Diana T “Las performances operan como actos vitales de transferencias, transmitiendo el saber social, la

memoria y el sentido de identidad a partir de acciones reiteradas” ( 2018, p. 22 ) . Es decir que, todas las personas son actores y actrices de sus propias narrativas, facilitando espacios de reflexión y discusión para la construcción de experiencias significativas que logran un tejido intersubjetivo, político y emocional entre los participantes, en el que espontáneamente surgen fenómenos de tipo catártico.

Como menciona Parra C. “El fenómeno de lo teatral, así como aquí se comprende, tiene como requisito la experiencia interactiva de los sujetos que la componen” (2019). Así mismo, se reconoce la corporalidad como el medio material en el cual se expresan las intencionalidades, los síntomas y las emociones que alcanzan a ser expresados por medio de la performatividad que permite el encuentro entre sujeto/objeto, observador/observado, espectador/a. Es así como, a partir de los conocimientos teóricos y las experiencias recolectadas por artistas, académicos, y teóricos se evidenció que a través de los recursos dramáticos e integración por medio del análisis terapéutico permiten analizar aspectos psicosociales (Fernández M., Guerra P., Begara O., 2013).

Para el desarrollo del presente artículo, se plantea para efectos específicos la pregunta no sólo por los procesos dramáticos en tanto los medios que se implementan, sino también los efectos terapéuticos que se generan en las dinámicas psicosociales. Finalmente, como hallazgos significativos se encuentra una correlación comprensiva entre las categorías que emergieron como efectos transformadores en la salud mental de los individuos como en los grupos, contribuyendo al tejido social y al agenciamiento de los contenidos psíquicos.

## **METODOLOGÍA**

Para abordar la investigación sobre los recursos dramatúrgicos como herramienta para la intervención en salud mental desde un enfoque psicosocial en la ciudad de Medellín, se eligió la fenomenología hermenéutica porque permite la comprensión de la experiencia vivida en su complejidad; a su vez, busca la toma de conciencia y los significados en torno a los fenómenos sociales y psicológicos. Así, el método fenomenológico admite explorar en la conciencia de la persona, entender la esencia misma, el modo de percibir la vida a través de experiencias, los significados que las rodean y son definidas en la vida psíquica del individuo”. ( Bolio, 2012, p. 24). De modo que, la hermenéutica establece la comprensión del Otro, no solo a través de la conversación, sino en lo que encuentra detrás de lo no dicho (Aguilar, 2004).

Por su parte, el presente estudio se desarrolló desde el enfoque cualitativo, el cual estudia la realidad en el contexto natural y cómo sucede, sacando e interpretando fenómenos de acuerdo a las experiencias e interpretación de las personas implicadas (Blasco y Pérez, 2007:25). La investigación de tipo cualitativa se sirve de los recursos simbólicos, orales, escriturales y la observación para recopilar información en las que el “síntoma” toma forma y lugar, así como la construcción de los significados en la vida de los participantes. De esta manera, se pudo identificar las experiencias de actores y actrices de teatro que han tenido un proceso en relación con la salud mental y las subjetividades que se construyen alrededor de los procesos colectivos.

Para la ejecución se contó con la participación de cinco actores del colectivo Teatro Espontáneo Eckos, el director del colectivo de Teatro La Cuarta Pared, y un psicólogo con enfoque en salud mental; estos colectivos se encuentran conformados por hombres y

mujeres de diferentes edades y profesiones, quienes participan a través de los recursos dramáticos en la creación de las narrativas.

Para el desarrollo se ejecutaron tres fases; se inició eligiendo la temática de interés, luego se problematiza entre las participantes de modo que, se filtraron algunas ideas de profundización, y así llegar a la pregunta de investigación. Por medio del cual se dio pie a desarrollar el planteamiento del problema, algunas hipótesis y los objetivos propuestos. Posteriormente se hace un rastreo bibliográfico en calidad científica de los últimos cinco años, a través de las bases de datos como Google académico, Scielo, Pubmed, Scopus, Sciencedirect, de allí se categorizó la información en primaria, secundaria y complementaria. Como producto se construyó una matriz analítica la cual permitió la identificación de autores y postulados, la codificación de esta información y el análisis de las categorías que más se repitieron, las cuales son: recursos dramáticos, cuerpo, performatividad, salud mental y fenómenos psicosociales.

En un segundo momento, se dió lugar a la construcción de la entrevista y para el tratamiento de datos y cumplimiento ético, se firma el consentimiento informado, permitiendo la transcripción de las entrevistas para su posterior análisis, lo que permitió evidenciar las percepciones y significados que han construido los actores y actrices de los colectivos mencionados anteriormente. A partir de la integración de estos datos, se procede a elaborar la metodología con la cual se va fundamentar y desarrollar la investigación, seleccionando la epistemología, la población a entrevistar y qué elementos se van a utilizar para la ejecución de la recolección.

Finalmente, se inicia con la transcripción de las entrevistas, que por medio de una matriz analítica se logró organizar, categorizar y analizar aquellos aspectos que más se mencionaron. Como resultado se obtuvo tres categorías centrales y a su vez, dos subcategorías por cada categoría. De esta manera, se tiene que para performatividad; cuerpo y catarsis; para salud mental; resignificación y emociones; fenómenos psicosociales; narrativas y cultura.

## **ANÁLISIS DE RESULTADOS**

### **Salud mental**

En Colombia, el tema de salud mental poco a poco ha ganado terreno en un sistema de salud deficiente que consideraba muy poco la incidencia de la enfermedad mental en la sociedad y sus dinámicas. La enfermedad mental no sólo implica un deterioro psíquico de los pacientes, sino que también afecta las redes socioeconómicas en el que estos se mueven y en las que se mueve su entorno cercano. Sobre ello, Rojas B. nos dice: «De acuerdo con la OMS las enfermedades mentales tienen un impacto económico negativo, puesto que disminuyen el ingreso personal y limitan el trabajo de los cuidadores, lo que puede afectar la economía de los países.» (2018, p. 130). El paciente así es quien padece las consecuencias de la enfermedad, más estas consecuencias van más allá del aspecto del desgaste corporal y lleva consigo un entramado complejo de dinámicas psicosociales.

Aquellos que conviven y sostienen relaciones con el “paciente” hacen parte del sistema de relaciones dentro de los que el individuo es transformado en sujeto, frente a las dinámicas en la que los otros al interactuar le hacen participar, haciendo que éste se halle en

ventaja o desventaja ante los demás individuos constituyentes de la sociedad. En el caso del enfermo mental, resultan desventajosas; al menos esto se entiende al interpretar las palabras de Franco Basaglia Et al (1980) al escribir: «La enfermedad y la locura son, desde luego, contingencias a las que está expuesto –por su doble condición de ser vivo y de sujeto del deseo, el habla y la angustia– todo ser humano. Pero cómo, cuándo, en qué forma y bajo qué condiciones sociales perderá su salud o razón y la asistencia que recibirá en uno u otro trance, dependen decisivamente de su condición de clase.» (p. 7).

La enfermedad mental así se constituye desde varios puntos de vista y posturas no siempre conciliables: la del considerado enfermo, el cuidador o familiar y la del otro en general con quienes se relacionarán en su desarrollo vital. Ahora, más allá de si el sujeto padece o no la enfermedad desde el síntoma corporal, también se genera un síntoma social de reacción ante una comunidad frente al individuo clasificado como enfermo; además, las dinámicas socioeconómicas no están diseñadas para la participación de los pacientes dentro de los sistemas de producción, lo que hace que normalmente los pacientes tengan menos oportunidades de desarrollo de sus actividades económicas, llevando como consecuencia que muchos sean personas empobrecidas.

Algunas barreras existentes se puede explicar, dice Rojas Bernal, (2018) «por grande problemas económicos enfrentado por las instituciones de salud, la imposibilidad de terapias específicas, la escasa remuneración de los profesionales en el área y su concentración en las ciudades, el escaso o nulo impacto de servicios de prevención y la no coherencia de los lineamientos con las necesidades de cada territorio específico». Es decir que, el deterioro de las capacidades psíquicas predisponen a una posición social baja, tanto como un nivel socioeconómico bajo puede implicar empeoramiento y mayor riesgo de

enfermedad mental. La pobreza y factores económicos, hacen que estos factores inciden con fuerza en la aparición y desarrollo de la enfermedad mental; este asunto de la pobreza del paciente ha sido siempre un problema para el tratamiento, así como la poca inversión en materia de sistema de salud mental.

Las dinámicas entre el enfermo y su contexto es afectada y afecta a su vez a la del conjunto de individuos con los que se relaciona, creando un sistema de relaciones causales y de acción y reacción, siendo imposible desvincular la acción individual de sus móviles y sus consecuencias sobre otros. El individuo se construye a medida que es construido y construye a su vez la sociedad en la que se integra o es integrado. No obstante, la sociedad moderna y las sociedades industriales avanzadas han llegado a tal punto de desarrollo del ordenamiento y dominio sobre los individuos, que se hace cada vez mayor, generando incluso un condicionamiento sobre las formas de vida y el desarrollo vital de los sujetos dentro de ella; así nos lo indica Marcuse (1985) cuando escribe: «En esta sociedad, el aparato productivo tiende a hacerse totalitario en el grado en que determina, no sólo las ocupaciones, aptitudes y actitudes socialmente necesarias, sino también las necesidades y aspiraciones individuales. De este modo borra la oposición entre la existencia privada y pública, entre las necesidades individuales y sociales.» (p. 24).

La esfera pública influye de tal manera en la construcción del individuo moderno, que no es posible desvincularlo de los fenómenos psicosociales, no siendo posible comprenderlo sin terminar acudiendo a fenómenos donde un conjunto de personas actúan bajo relaciones de permisividad y represión del actuar del otro; abstractamente, las relaciones se tornan obligatorias y necesarias, de manera que una mayoría comienza a normalizarlas y a convertir su no aceptación en infracción. Las formas en que la psique

individual es reprimida y modelada por la sociedad en la que este se mueve, esto debido a la manera en que la represión agudiza la prohibición y sus actos sobre los demás. Este hecho, y la complejidad de relaciones que afectan al paciente en su trato con los demás - más allá del síntoma y el malestar individual- hace preferir el enfoque psicosocial.

Los individuos que no logran responder a dichas lógicas son alienados, llevados a la marginalidad; es en la marginalidad también -gracias a la escasez de recursos que allí se genera debido a la exclusión por un grupo social mayoritario- donde el individuo está más expuesto a la enfermedad (o a la cárcel y otras instituciones alrededor de quien está fuera de la norma social). Basaglia Et al (1980) dirá sobre ello: «Nuestra sociedad, tal como está organizada, no está hecha a la medida del Hombre sino que está hecha solamente para algunos hombres que poseen la fuerza de producción, está hecha solamente pensando en la eficiencia productiva. Pues bien, quien no responde a este juego social es marginado» (p. 17).

Según Macaya (2018), «El objeto de la salud mental no es de un modo exclusivo el individuo o los conjuntos sociales, sino las relaciones que permiten pensar conjuntamente al individuo y a su comunidad» (p. 343), de allí que los orígenes, las consecuencias y el tratamiento de la enfermedad mental son efectos de un entramado sociocultural que pretende responder a unas exigencias psicosociales en una comunidad específica. De una u otra manera, cada individuo en su adaptación al mundo que habita genera herramientas que ayudan a su actuación en el mundo, de su performatividad (entendiéndose esta como hacer un acto posible en el mundo llenándole de significado).

Dentro de las manifestaciones culturales, las artes han llevado a cabo grandes progresos en sus maneras de conservar y promover una salud mental importante en el grupo social que se mueve alrededor de dichas actividades. Según el colectivo La Cuarta Pared: “Mostramos, somos referentes; transmitimos emociones, sensaciones y sentimientos en los cuales ellos se sienten reflejados y puede ayudarles para que su problema, su situación personal, familiar, laboral o profesional, pueda tener un poco de alivio o una ayuda, y pienso que es importante el trabajo artístico que se hace para esas personas” ( E5,2023). Se evidencia que las maneras en las que el arte escénico ayuda y permite como medio a que cada individuo pueda ver las herramientas teatrales como una forma de poder desplazar aquello que la sociedad actual reprime en cada cual.

### **Efectos sociales del teatro**

Según indican Duek “La conducta de otros en la medida que está asociada a motivos, intenciones o significados conferidos por el actor, la acción puede ser, a diferencia del objeto de las ciencias naturales, “comprendida”, y esta comprensión o interpretación del sentido de la acción es la base de la explicación causal de lo social” (2019, p.12). Este otro puede ser el público o los otros actores. Como menciona Parra C. «El fenómeno de lo teatral, así como aquí se comprende, tiene como requisito la experiencia interactiva de los sujetos que la componen» (2019, p. 13). Así mismo, se reconoce la corporalidad como el medio material en el cual se expresan las intencionalidades, los síntomas y aquello emocional que no alcanza a ser resuelto sino por medio los recursos dramáticos,

permitiendo el encuentro entre sujeto/objeto, observador/observado, espectador/actor, terapeuta/paciente.

Por su lado, Castillo, «el teatro busca que el hombre se concilie con sus semejantes y por lo tanto consigo mismo y su ser.» (2013). Lo que permite plantear el supuesto que el teatro es un dispositivo de fuerte impacto terapéutico en tanto procesos individuales y colectivos de los sujetos que se desarrollan, proponen, y resuelven de una manera constructiva sus dificultades o malestares consigo mismo a través de la otredad. Según el director de teatro de la compañía La cuarta pared la ciudad de Medellín, «Es un proceso de resignificación; para mí ha significado nuevos significados y significantes de la salud mental; que esta es salud del alma, y la performance es el alma. Es un proceso muy bonito y muy sanador, la salud mental se cuida también desde el teatro, desde la performance; es volver a cuidarme a mí y cuidar al otro.» (E3, 2023).

Si bien el teatro, utilizado al interior de los trabajos psicoterapéuticos no es algo del todo novedoso, su desarrollo y utilización en terapia aún deja mucho campo de acción y de exploración con respecto a sus alcances; además, de ser un método que transversaliza disciplinas como la psicología y el teatro por sí mismo. Rojas (2018) nos dice que «Los pregrados del área de salud requieren preparar a los estudiantes para enfrentar apropiadamente las demandas asistenciales en temas de salud mental. Igualmente, el país requiere especialistas que generen alternativas innovadoras de atención dirigidas a las necesidades de la población.» p.133). Desde esta perspectiva, y viendo las dificultades que aparecen al tratar fenómenos de masas y sus relaciones psicosociales, la prevención de la enfermedad resulta eficaz para evitar que el número de enfermos (hablando de estos en el sentido de aquellos a los que dicha etiqueta afecta su modo de vida y su situación

socioeconómica) aumente. Se resalta que hay múltiples programas de prevención de enfermedad y promoción de la salud mental basados en la educación para la salud, las buenas prácticas o la alfabetización de medios, entre otros (Calears & Christensen, 2010; Gómez, 2013; Wilksch, Tiggermann, & Wade, 2006). En cambio, hay poca investigación sobre la eficacia del teatro o arte dramático como herramienta de prevención o tratamiento para los trastornos mentales, tomando desde la dramaturgia elementos que se pueden adecuar e implementar en el campo de la psicología considerando su impacto terapéutico.

Algunos autores como Joro- nen, Rankin, & Astedt-Kurki (2008) postulan que son necesarios los estudios bien diseñados y basados en teoría que se dirijan a las intervenciones dramáticas en la promoción de la salud con medidas válidas y fiables para examinar los efectos de las intervenciones. Como postula Lorente, estas permiten dar forma a las emociones y sentimientos, expresarse a través de otros canales de comunicación, experimentar y resolver situaciones que en la realidad resultaría difícil resolver, tomar conciencia del propio cuerpo, ser consciente de las dificultades y potencialidades y también de aprender y mejorar ciertas habilidades y capacidades. (2014).

El teatro entonces tiene la posibilidad de generar una catarsis en los espectadores, sintiéndose identificados con las obras interpretadas, generando que, “el sujeto problematice su contexto y a sí mismo” ( Rojas, 2022). Es así como, a partir de los conocimientos teóricos y las experiencias recolectadas por artistas, académicos, y teóricos se fue evidenciando que los recursos dramatúrgicos no sólo constituye un objeto de estudio, sino también que, el contexto sobre el cual se está observando el objeto de interés, abre posibilidades de analizar aspectos psicosociales en relación con los efectos terapéuticos que genera los dispositivos dramatúrgicos.

## **Performance**

Los actores y directores de los colectivos Teatro Espontáneo ECKOS y La Cuarta Pared, pertenecientes a la Universidad Católica Luis Amigó, por medio de las actividades colectivas y sus relaciones entre sí, buscan representar, desde el teatro y el performance y otras herramientas propias de la teatralidad, fenómenos psicosociales donde se evidencian las dinámicas de relacionamiento interpersonal e intersubjetivo. La performance es, según estos colectivos, “ la manera de mostrar, de expresar por medio de imágenes, movimientos, escenas, situaciones, emociones, sentimientos de la vida. Es una manera muy libre, muy creativa y muy espontánea de uno de sensibilizar los diferentes aspectos de la vida.” (E5, 2023).

Dichos colectivos además se enfrentan a problemáticas propias del contexto de la ciudad, donde se evidencian una cultura narco barroca desde la cual actúan en actitud de resistencia, pues dicha cultura elimina o disminuye otras formas de ver la vida y de habitar el mundo.

“Aquí en Medellín, a causa de los 80’s y el narcotráfico, se dejó una huella de toda esta estética narco barroca de la pelada ser bonita para conseguirse el man de la moto; uno allá encuentra mucha influencia de eso y muchos jóvenes tratando de encajar y sobresalir al seguir esos patrones. Esa influencia social precisamente les genera un montón de problemáticas. Resulta interesante intervenir en esos territorios mostrándoles precisamente que hay infinidad de formas de ser y existir, que no es solamente una y esa no es la única válida ” (E3, Febrero 2023).

Estas formas de incidir en la cotidianidad desde las problemáticas sociales se pueden comprender desde una postura política; como actos disruptivos, actos de resistencia, y denuncia social, frente a las formas hegemónicas o estables de los sistemas institucionales y económicos, de modo que se dirige la obra desde la autorreferencialidad para relacionarla con las experiencias vitales. Como menciona Diana T “Las performances operan como actos vitales de transferencias, transmitiendo el saber social, la memoria y el sentido de identidad a partir de acciones reiteradas” ( 2018, p. 22 ) . Así, dichos colectivos se mueven en el plano de las artes y a su vez apuestan por una transformación, en las formas de comprender los fenómenos socioculturales, que permitan al individuo desplegar sus capacidades consigo mismo y su entorno.

En los comportamientos sociales que las personas personifican en relación con los otros, se encuentran actitudes cargadas y situadas desde referentes socioculturales que le otorgan sentidos, a esto se le conoce como lo que Brecht nombró como gesto social, donde los personajes se construyen y deconstruyen mutuamente. Los actos del cuerpo, al responder no sólo a la capacidad de voluntad de la conciencia, sino también a una línea de eventos y dinámicas sociales que generan en el cuerpo estrés y angustia, causan en sí mismo un malestar que luego la psique intenta resolver bajo la somatización. El performance se presenta como un medio de expresión frente a la represión de los movimientos del cuerpo, generando así procesos de catarsis al lograr permitir que el malestar corporal tenga puntos de fuga que permitan el desenvolvimiento de sus maneras.

Es así como se comprende que los dispositivos de acción permiten tener un alcance transformador en las experiencias de los actores que por medio de los personajes que interpretan, se les permite asumir las dificultades psicosociales con una distancia y un

relacionamiento desde el juego, que permite expresar por medio del cuerpo, las emociones, la palabra, la voz, los gestos e imágenes, generando así no sólo una representación, sino que además una propuesta de resolución y de resignificación de la misma realidad social y/o colectiva. El cuerpo, el lenguaje y el performance se usan allí como dispositivos de agenciamientos que permiten la articulación, representación y anunciación de los colectivos en la ciudad.

En este orden de ideas, se encontró a través de los entrevistados que, “Muchas veces vas a saber que el cuerpo va a ser como el objeto de intervención pero también el término de la performatividad ha dado esa posición del cuerpo como el medio también, o sea no se queda como objeto o el sujeto siendo sujetado a algo plenamente, sino que también es el medio por el cual el ser humano se va a dar a comprender en ese tipo de circunstancias; emocionales, flexibilización del pensamiento, expresión de emociones e, incluso, orientación de acciones que el mismo puede tomar para sí mismo en su mundo y necesidades que tenga de este mundo externo” (E1, Febrero, 2023).

## **Cuerpo**

Al hablar de cuerpo, se nos hace evidente la imposibilidad de prescindir de él en el momento del agenciamiento propio de cada sujeto en el mundo, pues el cuerpo es una cosa entre las cosas en el mundo y, a su vez, es posibilidad de interpretación del mundo. (Sartre, 1966). Situados desde una posición fenomenológica, cada una de estas representaciones se comprende dentro de su sistema de significados y el contexto de sus acciones; estas

acciones son presentadas en el mundo, performadas a través del cuerpo, pues es éste quien permite la agencia de las acciones de la psique en la realidad compartida.

Es decir, la relación que se establece con el cuerpo y el agenciamiento de los gestos y nuestros actos en el mundo queda establecida por la cuestión de lo irreductible que es el cuerpo como agente.

El cuerpo es así el epicentro de nuestras manifestaciones (tanto anímicas como de otra índole). Además como menciona Alan Badiou, "Decir que el cuerpo, como cuerpo, es capaz de arte, es exhibirlo como un pensamiento-cuerpo. No como un pensamiento atrapado en un cuerpo sino como un cuerpo que piensa" (2015, p.22). El cuerpo como producto que enuncia y a su vez que se enuncia, siendo un cuerpo sujeto a la experiencia y a la acción. La psique queda así comprometida también a partir del cuerpo que le hace posible; pues en tanto que fenómeno del cuerpo, la psique siempre estará supeditada a las maneras del cuerpo en el que se manifiesta; esta relación actúa de tal manera que el malestar corporal puede llevar a perturbaciones de los estados psíquicos y, a su vez, tensiones psíquicas que pueden llevar al cuerpo a estrés y a la somatización.

El cuerpo toma una importancia capital, ya que la manera en que actuamos en el mundo en relación al performance se presenta como condición indispensable. "Sin cuerpo no hay performance. Lo corpóreo es la condición de la performance ya que es el punto de partida de las expresiones de la performatividad" (E3, 2023). Las experiencias individuales y colectivas permiten plantear la relación que existe entre el cuerpo para sí y cuerpo para el otro, en el que se constituye generalmente un cuerpo grupal, que se caracteriza por las dimensiones de relacionamiento y representación de los aspectos afectivos, psicológicos y

contextuales de cada individuo. De modo que, el cuerpo, los cuerpos de los actores establecen una integración que hay entre sus emociones, el cuerpo, y la historia, generando así por medio de elementos como la estética, el movimiento y los gestos, un territorio escénico.

Brecht por ejemplo interpreta las actitudes corporales, vocales y expresivas condicionadas como el gesto social. El cuerpo se mueve también entre representaciones de otros cuerpos y la necesidad de ser en el mundo de otros más allá de sí mismo, como conciencia; esto implica que las acciones de un cuerpo y la manera en que actúa con los otros, su ser-con-otros, perturbará otros cuerpos y sus formas de ser en el mundo. De manera que, las sociedades generan dinámicas internas que hacen que tanto las posibilidades, actos del cuerpo y las expresiones de la psique responden a un complejo nudo de relaciones históricas, biográficas, políticas, anímicas y sociales.

Calmels (2009) en una cita y nota a Jean Bergés dirá que el posicionamiento, por ejemplo del niño en el mundo implica un ser actor corporal. “Siguiendo la metáfora de la escena teatral, podríamos decir que el pasaje de la posición de recitador a actor sería un primer posicionamiento, un segundo tendería a ubicar al niño no sólo en el lugar actor sino fundamentalmente de autor de sus actos.” (P 99). El cuerpo debe pues asumir su rol de agente y performar actos en el mundo, actos que constituyen la sustancia desde la cual se mueven las relaciones con los demás y consigo mismo. Cabe notar el hecho de que las dinámicas en la que los cuerpos se hallan envueltos no sólo implica el desarrollar y satisfacer movimientos propios, sino también significa un condicionamiento de los otros para con los actos del cuerpo propio, y del cuerpo propio hacia los otros cuerpos y sus tratos.

Los cuerpos que no pueden desenvolver sus impulso y actos corporales tienden a generar estrés sobre el cuerpo que la psique transforma en malestar. El malestar del cuerpo es malestar para la conciencia. El cuerpo reacciona ante su malestar buscando una liberación de los movimientos y fuerzas acumuladas; es decir, mediante actos, ya sean psíquicos o mecánicos. La represión de estas expresiones termina deteriorando la salud del cuerpo y con ello de su psique. Las herramientas que pueden liberar dichos deseos reprimidos atraviesan también la manera en que el cuerpo se desenvuelve en un entorno controlado al que se encuentra sujeto.

La psicología ya ha estudiado ampliamente el asunto de la palabra y cómo allí se desplaza parte de la represión, pues de una u otra manera el lenguaje nace de los cuerpos y sus funciones inmiscuyen al cuerpo como problema y como solución. El cuerpo busca pues dar desenvolvimiento a la psique, en tanto que ésta a su vez, se expresa por el lenguaje dando un desenvolvimiento al cuerpo dentro de las maneras psíquicas de los otros, en este sentido se encuentra que, “El cuerpo también es lenguaje, permite nombrarlas muchas veces sobre todo en procesos que se hacen con pedagogía de paz he visto cómo las personas ciertas situaciones de vulneración a sus cuerpos de violencia se les ha dificultado como en la historicidad de sus vidas mencionarlas, pero cuando llegan al teatro inclusive la danza, la pintura logran como sublimarlas allí y lograr nombrarlas, es como otra forma también una herramienta de lenguaje para nombrar esas cosas” (E4, 2023).

Recursos como el habla y la recitación ayudarían pues a un desplazamiento de represiones en la psique a través de expresiones orales o escritas. Sin embargo, no todo impulso del cuerpo y de la psique logra sublimarse por medio de la palabra y sus complejas relaciones; de lo que surge que el mismo cuerpo deba performar sus actos más allá de una

mera enunciación de estos. Aquello que el cuerpo exige como movimiento corpóreo tiende pues a generar problemas en el sujeto, pues un impulso corporal reprimido puede llevar a la compulsión, como mecanismo del cuerpo. Estos movimientos pueden ser canalizados a través de una expresión controlada. Si al cuerpo no se le permite expresar, significa también que el condicionamiento que ejerce la sociedad sobre cada cuerpo individual genera en él una represión tal que en casos avanzados de malestar, puede generar malestar corporal al somatizar el estrés recibido.

Barrera (2013) dice por ejemplo “Como las notas, como las estrellas, los lunares parecen exigir una interpretación, una lectura del cuerpo, que es lo que finalmente hacen todos los doctores que comprenden los síntomas y signos de nuestra fisionomía, para luego sentarse del otro lado de su escritorio y explicarnos a nosotros mismos.” (p. 23). El asunto es saber reconocer los signos del cuerpo, darse cuenta del lenguaje de la carne más allá de las formas de la lengua. El cuerpo como lenguaje y sujeto social se convierte pues en un lugar privilegiado de la comunicación. Todo en el cuerpo se hace comunicativo, desde el gesto hasta un movimiento aparentemente involuntario. El ordenamiento de nuestro lenguaje es tarea difícil, razón por la cual la mayoría terminan por asistir a terapia con algún especialista que ayude en su aprendizaje de la lectura de sus actos.

El teatro y sus herramientas, al trabajar tanto con el cuerpo y desde el cuerpo, se hace útil para permitir desplazamientos de movimientos corporales a su resolución como signo corporal. en dicho proceso donde los impulsos tiene una salida adecuada, permitiendo incluso un proceso de catarsis de las pasiones, como alternativa para un manejo de la salud propia de las expresiones corporales, el teatro ayudaría a la terapia sobre el cuerpo y

aquello que en él pide un cierre no sólo en la palabra, sino también en la gestualidad y formas performativas del cuerpo mismo.

“ Un mundo que está en nuestra cabeza, que quiere ser expresado, el que queremos plasmar, dibujar y a falta de diálogo verbal es nuestro cuerpo el que se mueve, el que danza, el que hace las señas, el que pinta, el que señala para dar a entender algo que en nuestra cabeza y cuerpo están expresa” (E6, Febrero 2023).

## **DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES**

Los hallazgos del trabajo de investigación realizado con los actores de Teatro Espontáneo ECKOS y el colectivo La Cuarta pared, de la ciudad de Medellín, frente a los recursos dramáticos como herramientas que permiten intervenir en la salud mental, refuerzan las hipótesis iniciales que se tenían al momento de iniciar los supuestos de este escrito; es decir que la pregunta de investigación inicial logra responderse en cuanto a que se pueden situar a los dispositivos dramáticos como una herramienta que construye memoria colectiva, identidad y bienestar, desde diferentes elementos como la performatividad, la danza y el teatro.

La performatividad cumple una función no solamente artística, sino que trasciende a ser una expresión del ser, el sentir o aquello que quiere representar y dar a conocer desde el actor hacia su público, usando su cuerpo en acompañamiento de la estética como herramienta, manejando temas de interés social y fomentando así la teatro terapia como un medio para conectarse con el cuerpo, las emociones y la Otredad a través de las formas, los gestos cargados de significados sociales y culturales. Por lo tanto, es una actividad que

implica desarrollar habilidades personales y sociales, entendida como un reflejo de expresión vivo, sentido y que necesita ser interpretado.

Se evidencia que la dramaturgia como recurso e instrumento que favorece la satisfacción de alguna de las necesidades que tiene el individuo como un medio comunicativo del malestar, desde lo individual hasta lo colectivo. Entendiéndolo desde una mirada reflexiva, es igualmente importante ser conscientes de las consecuencias directas de tales extremismos como también de que es un proceso natural del ser humano, al tener la capacidad del raciocinio, lo importante de optimizar su tiempo, salud física y mental al hacer performance, por lo que se defiende que es un proceso inevitable que necesita de un equilibrio, y donde será necesario el proceso de introspección crítica y encuentro emociones que aquí se alienta a realizar.

Aparece entonces la importancia del manejo de hábitos saludables para mantener un balance entre cuerpo y mente, buscando una mejora en la salud mental, y así evitar o aliviar aquel malestar social que se pueda presentar desde el enfermo a la comunidad afectada que lo rodea. La satisfacción de necesidades básicas como lo son la alimentación, la socialización y el ejercicio físico, son elementos necesarios para un balance saludable, que nos permite tener un bienestar. Socialmente se ven afectados mantener estos hábitos debido a las faltas económicas, es aquí donde el individuo tiene una alta probabilidad de llegar a la enfermedad.

Estas afectaciones socioeconómicas se ven reflejadas en varias comunidades estudiadas por aquellos actores entrevistados para la estructuración de este artículo. Los integrantes de colectivos tienen funciones de realizar performances como medio que permite generar

relaciones psicosociales más sanas para aquellas comunidades, comprendiendo al otro desde las problemáticas del contexto, mostrándolas y generando alguna conexión en el otro, permitiendo una identificación, movimiento emocional o un efecto catártico como se conoce desde la psicología, en una función de buscar una mejora en la salud mental de las comunidades.

La escasez en la atención en el área de salud, ha conllevado a una búsqueda de una solución para la problemática social de atención en la salud, por lo que se empiezan a generar movimientos o espacios de fácil acceso para quienes no se les posibilita una atención adecuada. Se presentan nuevas metodologías para una atención basada en las necesidades de los individuos que conforman una comunidad, escuchándolos y comprendiendo las necesidades que se presentan, entendiendo el contexto en el que se rodean. Empieza a ser así una zona de escucha que permite al otro integrarse, identificarse con una problemática que necesita del otro, esto lleva a las comunidades a una mejora significativa para la salud mental, y la memoria colectiva, ya que se empiezan a valorar los hechos que los rodean y al dar una importancia a la historia personal y colectiva.

## **Referencias**

Arévalo D, Marrero M, Pérez R, 2021, Erika Fischer Lichte y la estética de lo performativo, Revista de investigación y pedagogía del arte, Universidad de Cuenca facultad de artes.

Barrera V, Jazmina. (2013) Cuerpo extraño. Ed Literal Publishing. México

- Basaglia Franco; Langer, Marie; Caruso, Igor; Szasz, Thomas; Verón, Eliseo; Suárez, Armando; Barrientos, Guillermo. (1980) Razón, locura y sociedad. Ed Siglo XXI editores. Argentina.
- Bolio A., 2012, Husserl y la fenomenología trascendental: Perspectivas del sujeto en las ciencias del siglo XX. Reencuentro. Análisis de Problemas Universitarios.
- Calmels, Daniel. (2009) Infancias del cuerpo. Ed Puerto Creativo. Argentina.
- Castillo B., 2013, Psicodrama, sociodrama y teatro del oprimido de Augusto Boal: Analogías y diferencias, CORE.
- Duek M., 2009, Individuo y sociedad: Perspectivas Teórico-metodológicas en la sociología clásica, Revista Scielo.
- Fernández M., Guerra P., Begara O., 2013, El teatro como instrumento terapéutico en la rehabilitación psicosocial.
- García Davila, C., 2017, Teatro espontáneo terapéutico: Transformando desde adentro, Integración Académica en Psicología Volumen 5. Número 15, Revista científica y profesional de la Asociación Latinoamericana para la Formación y la Enseñanza de la Psicología – ALFEPSI.
- Guillen F., Elida D., 2019, Investigación cualitativa: Método fenomenológico hermenéutico. *Propósitos y Representaciones*.  
<https://dx.doi.org/10.20511/pyr2019.v7n1.267>.
- Guzmán Vásquez, Adriana (2016) Revelación del cuerpo. Ed. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México.

Holmes, B. (2007). El dispositivo artístico, o la articulación de enunciaciones colectivas.

Rastreator <https://enmedio.info/el-dispositivo-artístico-o-la-articulación-de-enunciaciones>.

Macaya Sandoval, Ximena Cecilia, Pihan Vyhmeister, Rolando, Vicente Parada, Benjamín.

(2018). Evolución del constructo de Salud mental desde lo multidisciplinario.

*Humanidades Médicas*, 18(2), 338-355. Recuperado en 26 de abril de 2023, de

[http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1727-](http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1727-)

[81202018000200338&lng=es&tlng=es](http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1727-81202018000200338&lng=es&tlng=es).

Marcuse, Herbert. (1985) El hombre unidimensional. Ed Orbis. Barcelona, España.

Miguélez M., 2010, La investigación-acción en el aula, *Hermenéutica analógica y*

*educación académica*.

MINSALUD, 2017, Boletín de salud mental Depresión Subdirección de Enfermedades

No Transmisibles.

Navarro, A., 2017, Deleuze y Guattari. Deseo, literatura y resistencia, Instituto Tecnológico

y de Estudios Superiores de Monterrey, Universidad Autónoma del Estado de

México.

Parra, C., 2019, Lo catártico en la práctica de la teatroterapia: un estudio sobre los efectos

terapéuticos del teatro en un grupo de pacientes de salud mental.

Rojas B., Castaño G., Restrepo D., 2018, Salud mental en Colombia. Un análisis crítico.

Rojas V., 2022, Concepciones de lo terapéutico: teatro playback y teatro espontáneo desde

una mirada.

Ruiz, A., 2015, La resolución de conflictos mediante el teatro social: Teatro foro en instituciones penitenciarias, Universidad Complutense Madrid.

Sartre, Jean-Paul (1966) El ser y la nada. Ed Losada. Argentina